



---

## NUEVAS TENDENCIAS

MAN, Johanna (1996), *The Media's Impact on International Affairs, Then and Now*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore; NIETO, Alfonso y BOLAÑOS, Pilar (2002), *Manual de Prensa para el Servicio Exterior Mexicano*, México; TIGAU, Camelia (2009), *Diplomacia en la era digital. La ayuda alimentaria como maniobra neoliberal*, Cenzontle/Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, México.

*Daiana N. Ferreira da Costa*  
*Máster en Gobierno y Cultura de las Organizaciones*

### Homenaje a Elinor Ostrom (1933-2012)

El pasado 12 de junio falleció, a los 78 años de edad, Elinor Ostrom, primera y única mujer en obtener el Premio Nobel de Economía (en 2009, compartido con Oliver Williamson). Oriunda de California, Ostrom ganó popularidad por sus estudios sobre bienes comunes o recursos compartidos, lo que le llevó a desafiar el postulado de la acción colectiva –tan arraigado en la teoría económica dominante– que justifica la no cooperación entre individuos.

Procedente de la ciencia política, Elinor Awan asistió en 1960 a un seminario de posgrado de Vincent Ostrom –con quien se casaría en 1963– sobre el desarrollo de las instituciones relacionadas con la gestión del agua en el sur de California. En 1965 se doctoró en ciencias políticas y se consagró a la sistematización de la literatura existente en el campo de los recursos comunes, con el objetivo de desarrollar una teoría más amplia. Su interés académico por la acción humana, en particular la acción colectiva, comienza en 1988, gracias a que el profesor Reinhard Selten –premio Nobel junto a Harsanyi y Nash en 1994– la invitó a su grupo de investigación sobre teoría de juegos y ciencias de la conducta.





A pesar de que realizó grandes avances en la economía de las instituciones, su trabajo trasciende las fronteras de la teoría económica; en una entrevista realizada con motivo del premio Nobel respondió: "lo que yo hago podría llamarse economía política o estudio de dilemas sociales". Los dilemas sociales –el más conocido, el "dilema del prisionero"– ocurren cuando individuos en situaciones interdependientes se enfrentan a elecciones en las que el resultado de la maximización desde el propio interés cortoplacista los deja peor que otras alternativas factibles, como es el caso de los bienes públicos, que dependen de la cooperación y contribución de los individuos para hacerse efectivos. Consciente de las limitaciones y la falta de realismo de los modelos cuya racionalidad se apoya en la maximización del interés propio, Ostrom se propuso demostrar cómo, más allá del mercado, es posible crear normas e instituciones para la gestión sostenible y equitativa de los recursos compartidos.

Según esta autora, de manera consistente con los modelos de elección racional hay una teoría general del comportamiento humano que ve a los hombres como seres complejos, aprendices falibles que intentan hacer lo mejor que pueden –dadas las limitaciones a las que se enfrentan–, y que son capaces de aprender normas y elaborar reglas para mejorar los resultados en juegos reales: aquellos que presuponen la posesión conjunta de recursos y cierta participación en los resultados. Dicho de otra manera, todo juego supone un interés común y unas reglas que, mediante premios y castigos, aseguran la participación con vistas a la mejora común. A través del estudio de ejemplos de la vida real, es posible observar cómo en pequeños grupos humanos, a través de la vida en común, se han ido desarrollando institucio-





---

## NUEVAS TENDENCIAS

---

nes y reglas que regulan y refuerzan la mutua coordinación de decisiones.

Lo importante en la práctica de los juegos reales es el proceso de interacciones más que el resultado, que nunca es perfecto, sino que puede mejorar o empeorar. El orden social surge de un proceso histórico empírico y descentralizado de gobierno de las instituciones, que se desenvuelve siempre de acuerdo con unas determinadas elecciones colectivas sujetas a reglas constitucionales. Del fracaso de los intentos de coordinación centralizada para grandes grupos humanos, Ostrom dedujo que el problema de coordinación es siempre local y crece de abajo hacia arriba; para grupos medianos y pequeños la autoorganización no sólo es eficiente, sino también conveniente. En dicha coordinación, lo que prima no son los valores utilitarios sino la justicia y el bien común. La reciprocidad influye en la reputación de las personas, incrementando progresivamente la confianza, la cooperación y los beneficios en el largo plazo.

A pesar de que Ostrom fue merecedora del máximo galardón académico, alcanzando trascendencia internacional, la heterodoxia e interdisciplinareidad que encontramos en su obra dificultan su aceptación por parte de la teoría económica dominante. Ostrom rechaza la racionalidad individualista para alistarse de alguna manera en la línea del pensamiento realista clásico, según el cual la propiedad común es anterior a la propiedad individual –el hombre nace en el seno de una familia– y esto no la anula sino que permite estructurarla de diversos modos según cómo se desenvuelva el proceso de coordinación. Merece la pena destacar que, además de las importantes y sugerentes implicaciones teóricas





que se derivan de sus investigaciones, Ostrom abogó por una racionalidad más humana desde el punto de vista práctico, a la que consideró de una importancia fundamental para el futuro de las sociedades democráticas. La rehabilitación de la economía política es, en sus propias palabras, una "obligación con las futuras generaciones".

**Referencias:** Apuntes del CENES (2010), vol. XXIX, nº 50, pp. 213-219; CABALLERO MÍGUEZ, Gonzalo (2011), "Economía de las instituciones: de Coase y North a Williamson y Ostrom", *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*, nº 77, pp. 14-51; OSTROM, Elinor (1998), "A Behavioral Approach to the Rational Choice Theory of Collective Action: Presidential Address, American Political Science Association, 1997", *The American Political Science Review*, vol. 92, nº 1, pp. 1-22; OSTROM, Elinor (1990), *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*, Cambridge University Press, Cambridge; OSTROM, Elinor (2005), *Understanding Institutional Diversity*, Princeton University Press, Princeton; OSTROM, Elinor; GARDNER, Roy y WALKER, James (eds.) (1994), *Rules, Games and Common Pool Resources*, University of Michigan Press, Ann Arbor; OSTROM, Elinor y CRAWFORD, Sue E.S. (1995), "A Grammar of Institutions", *American Political Science Review*, vol. 89, nº 3, pp. 582-600; OSTROM, Elinor y HESS, Charlotte (eds.) (2006), *Understanding Knowledge as a Commons: From Theory to Practice*, The MIT Press, Cambridge, MA; OSTROM, Elinor; SCHROEDER, Larry y WYNNE, Susan (1993), *Institutional Incentives and Sustainable Development: Infrastructure Policies in Perspective*, Westview Press, Oxford.

Germán Scalzo

Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Navarra

